

# La Etapa de Educación Infantil en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima. Cómo influyen en el control de las emociones

**Título:** La Etapa de Educación Infantil en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima. Cómo influyen en el control de las emociones. **Target:** Maestros de Educación Infantil. **Asignatura:** Psicología. **Autor:** Manuel José Vázquez Feria, Maestro de Educación Infantil.

¡Qué sabio!, era Rousseau cuando decía que no debíamos tratar, ni educar a los niños como si fueran pequeños adultos. Cada edad tiene su propio desarrollo, acompañado de sus propias características en todas las dimensiones de la persona (social, psicológica, psíquica, política, trascendental...) y, ello, es debido a que nuestra personalidad se va haciendo, se va “construyendo”, y hay que responder según la edad del que tenemos delante, al que estemos enseñando, con el que nos estemos relacionando en cada momento.

Cada día que paso con mis pequeños en el aula aprendo cosas nuevas, nada de teoría, nada de contenidos, me llevo lo mejor que puede aportar una persona, las vivencias, y éstas en edades más tempranas son más naturales, más sinceras; al entrar por la puerta y oír “maestro”, y sentir los abrazos en mis piernas es una sensación única, que yo debo corresponder, pero uno a uno, sin dejar a ninguno de mis alumnos sin una caricia, sin un gesto de tenerlo en cuenta, pues deben sentirse arropados, queridos, correspondidos por su maestro. El día que no sea así, que yo no aprenda de ellos, que no les corresponda, ya habré acabado mi carrera docente.

Estoy en total desacuerdo con la idea del magister sabio que da su clase magistral, que sabe todo y, por supuesto, que no se encuentra en predisposición de aprender o, simplemente, abierto, a cualquier aportación que un alumno suyo pueda hacerle, y no digamos, si ya es de tres añitos, “¿qué podrá aportarle?”; pues algo tan hermoso y tan necesario, como la humildad, como la sencillez, como la necesidad del otro... ¡Fantástica la Educación Infantil!

La enseñanza no es sólo una fuente de contenidos, de clases magistrales, si vamos por ahí, vamos equivocados, la enseñanza es saber quién tienes delante de ti y saber que debes mirarle a los ojos, y si para ello es necesario ponerte de rodillas, te pones; eso es no sólo enseñar, sino también, educar.

El niño en el cole que es su segundo lugar de socialización debe sentirse como en su propia casa, me explico, debe sentirse querido, debe sentirse importante, debe sentirse único, pero con una diferencia y que no debe ser impedimento, sino enriquecimiento, dentro de sus iguales y dándose que en su casa está él sólo y quizás su hermanito, pero en el cole está con veinticuatro compañeros más, pero eso no debe importar porque su maestro le debe hacer sentirse especial, único como en casa sus padres, le hará ir cada día al cole con alegría ilusión, con una sonrisa en la cara, con la confianza que si se equivoca, que si se hace pis, o se cae, su maestro le ayudará a corregir el error, a cambiarse de ropa, le ayudará a levantarse y le dará un abrazo de cariño. Con esto iremos consiguiendo una de las cosas fundamentales del pensamiento de Erikson “la confianza básica”; ésta debe comenzar a fraguarse en su casa, con su familia, debiéndose sentir querido el niño por ella, su primer nivel de socialización, y el maestro en el cole, de igual modo, deberá presentarle un clima cálido y acogedor, todo ello, para que el niño vaya adquiriendo una confianza en sí mismo que le dé y le proporcione seguridad en sí mismo y en los demás, para que pueda desarrollar su personalidad con total naturalidad y normalidad y, así pues, tener y adquirir una idea de sí mismo positiva, base fundamental para ir construyendo un autoconcepto y una autoestima sanos y seguros.

Nosotros los maestros no debemos olvidar nunca que la confianza es un proceso que dura toda la vida y que, continuamente, se encuentra en movimiento; debemos ser los instrumentos que ayuden a nuestros alumnos a que esa habilidad, que es la confianza vaya puliéndose cada día, para que cada día vaya mejorando.

Es muy triste ver a un niño sin iniciativa, sin la alegría característica de su edad, con la mirada perdida o cuando te dice ante una actividad que lo que le pide es que dibuje un recuerdo alegre o una noticia alegre que tenga o le hayan dado: “maestro yo no sé qué dibujar”; cuando ante una actividad o una simple situación no sabe qué hacer, ni siquiera con indicaciones nuestras, compañeros, algo no va bien. No debemos dejar pasar esos momentos y sí estar alertas, es hora de la observación y, quizás también, del diálogo con la familia si vemos que se prolonga.

Debemos cuidar, mimar, pulir, abrillantar, educar la autoestima y el autoconcepto de cada uno de nuestros alumnos, tanto en casa, como en el cole, de ahí, la importancia de la relación familia-escuela y, sobre todo, que en esa relación haya coherencia, no podemos plantearnos unos objetivos comunes y, luego, ir cada uno por nuestro camino.

Un objetivo a cumplir sería no exigir al niño más de lo que puede dar, cada persona es un maravilloso mundo, que hay que cuidar y respetar, y jamás, pero jamás, compararlo con ningún otro niño.

Sí es bueno que cada paso que, que cada objetivo o logro que vaya consiguiendo, ya sea pequeño, mediano o grande, lo importante es que es un objetivo o un logro conseguido, sea reforzado positivamente ante sus iguales, ante sus compañeros. Con esto lograremos crear en el niño, permítaseme la expresión “un subidón” de confianza en sí mismo, de autoestima, y esto es lo más valioso que el niño puede recibir en esos momentos.

El maestro tiene que comprometerse a enseñar para que los alumnos labren y construyan una autoestima positiva, que les lleve a una confianza en sí mismos que les permita expresarse sin ningún tipo de miedos; saber decir “no”, algo no tan fácil; aceptar el trabajo que puedan realizar en cada momento; que sean capaces de tomar decisiones por sí solos; entrar en lugares donde haya mucha gente; hablar en público; no tener que gustar a todo el mundo; aceptarse y gustarse como es.

Al principio hablaba de que tenemos que educar a nuestros alumnos en todas sus dimensiones; no cerrando el tema anterior, pero sí abriendo y ampliando el campo de visión, hay que me interesa muchísimo, las “emociones”. Al niño debemos ir enseñándole y educándole a que la vida no siempre es como nosotros queremos y deseamos que sea, que está llena de altibajos, a los que las personas debemos enfrentarnos con cierto equilibrio. Es importante no dejar atrás la idea de que el campo emocional no está unido al coeficiente intelectual de la persona, por tanto, se trata de dimensiones totalmente distintas.

Es primordial enseñar al alumno a controlar sus impulsos, a que no podemos responder a las distintas situaciones que se nos presentan, según el estado de ánimo, de ahí, que tengamos que educar para que el niño llegue a lograr ese equilibrio. Cada situación necesita un tipo concreto de respuesta por nuestra parte, pero siempre, independientemente, de cual sea nuestro estado de ánimo.

En Educación Infantil, sobre todo, este no control de las emociones llevan a nuestros alumnos a las típicas rabietas, por eso, en muchas ocasiones la cuestión no es llamarles sólo la atención, sino además y lo principal, escuchar al niño y dejar que nos explique lo que le ha ocurrido o por qué se ha puesto así, para luego nosotros, poderle hablar y darle la explicación oportuna.

¡Ojo!, no creamos que porque sean pequeños no nos entienden, adaptemos nuestro lenguaje a ellos, que ellos perfectamente nos van comprender, y si pierden el contacto visual con nosotros, nosotros debemos

buscárselo, esto es de gran importancia, pues así, podremos estar seguros de que nos están atendiendo y escuchando.

Algo que funciona muy ante las rabietas, es que el niño se sienta comprendido, esto le ayudará a calmarse, aunque luego, nosotros ya nos encargaremos de explicarle que lo que ha hecho no estaba bien; otra cosa, que también funciona perfectamente, es que al alumnos que en un momento determinado se encuentre alterado por la rabieta lo intentemos distraer con algo que nosotros sabemos que a él le gusta y le atrae, pues así, se distraerá e irá enfriando su estado de enfado causado por la rabieta de ese momento puntual.

Para ir finalizando, no debemos olvidar que el 90% de la personalidad del ser humano se desarrolla a lo largo de la Etapa que nos incumbe, Educación Infantil, y que son cruciales desde los 3 a los 6 años.

Todo lo que he comentado en la primera parte sobre la autoestima y el autoconcepto, toma forma en estos tres años, pues en ellos el niño comienza a desarrollar su identidad, y lo hace imitando a los patrones más cercanos y con los que pasa el mayor tiempo del día, sus padres; de este modo, comienza a practicar su autonomía.

Que el niño se sienta querido, aceptado y valorado, son puntos claves para el desarrollo de su autoconcepto y autoestima; pero antes de todo esto, el niño debe tener una base fundamental, que parte también de su aceptación y valoración por las personas por las que él se siente querido, “la confianza básica”.



#### **Bibliografía**

- Goleman Daniel. 1996. *Inteligencia Emocional*. Barcelona. Kairós.
- James, Judi. 2012. *El arte de confiar en ti mismo. Trucos y técnicas que te ayudarán a liberar todo tu potencial*. Barcelona. Paidós.